



MÁRTIRES CLARETIANOS

DE BARBASTRO

N. 113 - agosto - 2018



**“Ordenación episcopal
del P. Aquilino Bocos”**



El día 16 de junio tuvo lugar en la parroquia “San Antonio M^a Claret” de Madrid la ordenación episcopal del P. Aquilino Bocos. Ofició la ceremonia el cardenal Fernando Sebastián, claretiano, acompañado por los cardenales Blázquez y Osoro. El papa Francisco le impuso la birreta de cardenal el día 28 de junio. El P. Aquilino Bocos gobernó la Congregación por espacio de 12 años, durante los cuales tuvo lugar en Roma la beatificación de los 51 Mártires de Barbastro (octubre de 1992). Con este motivo dirigió a la Congregación una brillante Carta circular titulada: “Testamento misionero de nuestros Mártires”.

Índice

Padre Aquilino.	
El cardenal de los Mártires de Barbastro	03
<i>Vicente Pecharromán, cmf</i>	
Mártires Claretianos de Santander	04
<i>Carlos Latorre, cmf</i>	
P. Joan Sidera i Plana	06
<i>Jorge Manuel Ayala, cmf</i>	
En la Misa están también presentes nuestros Mártires	08
<i>Salvador Vicastillo</i>	
Mi vida en Barbastro	10
<i>Antonio Alcántara, cmf</i>	
Visitas al Museo de los Mártires	12
<i>José Beruete, cmf</i>	
El culto a los Beatos mártires	15
Contraportada	16

D. L. HU – 232

Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



Padre Aquilino. El Cardenal de los Mártires de Barbastro

Vicente Pecharromán, cmf



La solemnidad de San Pedro y San Pablo nos trajo la alegría de ver en Roma a un Claretiano investido con birrete y anillo cardenalicio. El vallisoletano Aquilino Bocos Merino, ex General de los Misioneros Claretianos, figuraba en la lista de 14 nuevos cardenales.

Se comenta que el Papa Francisco y el P. Aquilino son buenos amigos desde los tiempos del Arzobispo Bergoglio en Buenos Aires; sin embargo, a todos nos alcanza que para ser elegido Cardenal de la Santa Iglesia Romana no es motivo suficiente la amistad. El motivo lo declaró el Papa Francisco cuando, después de revelar los nombres de los elegidos, añadió: Todos ellos, los 14, “se han distinguido por su servicio a la Santa Sede y a la Iglesia”, y han sido elegidos para servir de ayuda al Papa en su ministerio.

El Cardenal Aquilino Bocos (Canillas de Esgueva, Valladolid) acaba de cumplir 80 años. Hablar de él es hablar de la Vida Consagrada en España: Alma de las Semanas sobre Vida Religiosa, ha dedicado toda su vida a la reflexión y enseñanza en este campo de la vida de la Iglesia. En 1980 fue elegido Superior Provincial de los Claretianos en Madrid, simultaneando el cargo con el de Presidente de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza.

La Beatificación de los Mártires de Barbastro encontró al P. Aquilino en Roma,

en donde servía desde hacía un año como Superior General. Por deber y por amor, dedicó su generoso esfuerzo a preparar el clima mejor para que la Beatificación del “Seminario Mártir” tuviera un efecto luminoso, como lluvia de estrellas que regala frescura de espíritu joven, el de los mártires; sembrando semillas de valores cristianos para abrir a la trascendencia nuestra sociedad fatigada y escasa de ilusiones. Para él y los Claretianos, dirá años después, “el ejemplo de la muerte regocijada de los Mártires es invocado como causa de revitalización de la propia vocación misionera”.

Desde el Boletín Mártires Claretianos de Barbastro, todos quedamos invitados a participar en la alegría del honor y compromiso con que se le ha distinguido al P. Aquilino, Cardenal de los Mártires de Barbastro.

No en vano, el birrete cardenalicio, por su color, significa la disposición para actuar con fortaleza hasta el punto de derramar la sangre por el crecimiento de la fe cristiana, la paz y armonía entre el pueblo de Dios. En esa disposición, el Cardenal Aquilino Bocos, ha sintonizado siempre con sus hermanos los Mártires Hijos del Corazón de María.

Nuestra felicitación al Padre Aquilino, Claretiano y Cardenal, a quien el Papa le ha confiado en Roma el título de la iglesia claretiana de Santa Lucía del Gonfalone.

Mártires claretianos de Santander

Carlos Latorre, cmf



El día primero de junio de 2018 tuvo lugar en la Comunidad Claretiana de San Vicente de la Barquera (Santander) la Misa de Acción de Gracias por la Beatificación de los Mártires Claretianos de la antigua comunidad claretiana de Castro Urdiales: P. Joaquín Gelada (natural de Gerona), P. Isaac Carrascal (natural de Palencia) y Hº Félix Barrio (natural de Burgos). La Beatificación tuvo lugar el 21 de octubre de 2017 en la Sagrada Familia de Barcelona.

Antes de la Misa hubo un encuentro con los familiares de los Beatos y feligreses de la Parroquia en el salón de la Escuela Corazón de María, adosada a la Parroquia. En dicho salón tuvo lugar la conferencia que pronunció el P. Carlos Latorre presentando la vida de los tres Beatos Mártires.

La Santa Misa en la Parroquia local de Santa María de los Ángeles la presidió el Obispo Diocesano D. Manuel Sánchez Monge acompañado del P. Provincial y de un buen grupo de Claretianos venidos de León, Oviedo, Gijón, Madrid y Barbastro.

Rasgos espirituales de los tres Beatos mártires

P. Joaquín Gelada.

En una carta que había escrito a su hermano desde el Colegio Castro Urdiales donde era profesor le decía: *"Vivo feliz en este género de vida que apenas tiene dificultad para mí, ya que Dios me ha concedido algún don para enseñar"*. Fue un gran pedagogo y tenía predilección por los niños pobres a los que se consagró de lleno. Se cuenta que para los niños guardaba incluso el postre de su comida.

P. Isaac Carrascal.

También era profesor en el mismo Colegio. En Segovia hizo el Bachillerato oficial continuando luego con los cursos de Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Y en su nueva residencia de Beire (Navarra) comenzó los estudios y prácticas de Magisterio cuyo título oficial consiguió en Zaragoza en 1930. En el Colegio de Castro Urdiales fue asesor técnico y profesor de distintas asignaturas de Bachillerato. Alternaba la enseñanza con la atención pastoral al Asilo de niñas y a la comunidad de Siervas de Jesús que lo atendían. Y allí se refugió para seguir brindando desde la casita del hortelano sus servicios sacerdotales



a las Hermanas y a las niñas. Desde allí salió para el martirio junto con el P. Gelada y el Hº Barrio.

Hº Félix Barrio. No gozaba de muy buena salud. Aprendió el oficio de sastre y casi toda su vida la pasó en la sastrería y en la portería de las comunidades adonde fue destinado. En el oficio de portero no perdía el tiempo en conversaciones inútiles; en cambio, le gustaba sostener conversaciones edificantes con aquellas personas seglares que por una u otra causa frecuentaban la portería.

El doctor Cesáreo Úrculo, bienhechor insigne y médico del Colegio de Castro Urdiales desde su fundación en 1924, llamaba complacidamente «mi colega» al bondadoso Hermano Barrio y disfrutaba mucho oyéndole exponer sus opiniones. «¿Qué mal pudo haber

hecho en este mundo, aquel bendito hombre y humildísimo religioso? La muerte de aquel santo varón, decía, es el más nefando crimen de cuantos se cometieron en Castro durante la revolución marxista». Cuando el 18 de agosto se unió a los Padres Gelada y Carrascal sólo tenía lo puesto y el calzado estaba muy deteriorado, tanto que la Madre Superiora se lo cambió por unas alpargatas negras de paño. Las Hermanas recuerdan que cuando le daban noticias poco tranquilizadoras, el Hº Barrio solía responder: «*Hágase la voluntad de Dios*».

Los tres religiosos fueron torturados y sacados del pueblo por personas conocidas, pero fueron fusilados a las afueras de Torrelavega por unos desconocidos. Esta operación respondía a un canje de presos.



Delante aparecen los cuatro Mártires claretianos de Valencia portando una palma.

Detrás están los tres Mártires de Castro Urdiales: P. Gelada, P. Isaac Carrascal y Hº Félix.

P. Joan Sidera Plana

Compañero de muchos mártires claretianos

Jorge Manuel Ayala, cmf



Murió en la Paz del Señor el día 4 de febrero de 2018. Le faltaba un mes para cumplir los 100 años de vida. Era el último testigo vivo de los Mártires de Barbastro y Cervera. Así se expresaba el P. Joan Sidera acerca de los Mártires: *“Siempre he tenido en veneración su recuerdo y actualmente me glorió en pensar y decir que soy el último superviviente que no sólo los vi y conocí, sino que conviví con muchos de ellos: unos fueron mis formadores y otros fueron mis compañeros de colegio y condiscípulos en clase”*.

En las **Memorias**, que tuvo la gentileza de regalarme, el P. Joan Sidera cuenta cómo fue su ingreso en la Congregación. Tras una semana de prueba en el colegio de Cervera, inició los estudios de Humanidades en el colegio de **Barbastro**, en el cual pasó dos años (1927-1929). Aquí fue compañero de los futuros mártires de Barbastro y Cervera: **Ausellé, Casadevall, Codinachs, Falgarona, López Cots, Lladó, Masip, Novich, Ormo, Pujolrás, Riera, Roure, Sorribes, Manuel Torras, Francisco Amargant, José María Casademont, Luis Hortós, José Loncán, José Reixach i Puig y Francisco Solá**. Barbastro se

nutría entonces de vocaciones catalanas. De Barbastro pasó a **Cervera** para continuar dos cursos más de Humanidades. Recuerda con gratitud a su director y Prefecto **P. José Ribé**; al superior **P. Mateo Casals** y al profesor **P. Manuel Jové**, todos ellos mártires.

En el verano de 1932 había ya acabado y aprobado los cinco cursos de Humanidades, pero aún no había cumplido los 15 años, que era la edad canónica para comenzar el Noviciado en Vich. Por este motivo fue enviado a **Solsona** para comenzar el estudio de la Filosofía. Durante aquel año convivió con un grupo de futuros Mártires. Así, de los Mártires de Barbastro estaban: **Amorós, Baixeras, Bandrés, Blasco, Bueria, Briega, Capdevila, Casadevall, Codina, Codinachs, Escalé, Falgarona, Illa, Lladó, Masip, Novich, Ormo, Osoz, Faustino Pérez, Riera, Roura, Ros, Ruiz, Sánchez Sorribas, Torres, Vidau-rreta, Viela**. De todos ellos conserva recuerdos y anécdotas curiosas, en particular de los navarros **Bandrés y Faustino Pérez**.

Al terminar el curso escolar marchó al noviciado de **Vich**, que sirve de preparación para la profesión religiosa.



A su vuelta a **Solsona** para continuar los estudios de Filosofía, convivió con los futuros mártires: **José Ausellé, Pedro Caball, José Casademont, Teófilo Casajús, Eusebio de las Heras, José Elcano, Luis Hortós, José Loncán, Genaro Pinyol, Luis Plana, Vicente Vázquez, Onésimo Agorreta, Javier Amargant, Amadeo Costa, Antonio Elizalde, Ireneo Jiménez, Constantino Miguel, Emiliano Pascual, José Rixach, Francisco Simón**. El P. Joan alaba la preparación académica de sus profesores: los PP. **Miguel Baixeras, Leache, Puigdesens y Tomás Planas**, mártires.

Julio de 1936. Gracias a la buena acogida que tuvieron los jóvenes claretianos de Solsona por parte de la gente de aquella comarca, todos salvaron la vida excepto dos. Pero no sin pasar largas y penosas calamidades. Una vez terminada la guerra civil, el P. Joan pudo terminar los estudios de Teología, ordenarse sacerdote y prepararse para el apostolado de la enseñanza en los colegios de la Congregación: Barcelona, Valls, Cervera.



Entre 1979 y 2013 reside en Vich como responsable del Archivo Pairal (o Solariego) de la Congregación.

Con ocasión de su retiro definitivo a la Comunidad-Enfermería de Barcelona, escribió a sus hermanos una carta que es como su testamento y retrato espiritual:

“Querría poder dar un buen consejo a todos. Y es: amaos plenamente todos de corazón y alma. Sabed que amar -jes tan hermoso ser amado!- significa tener y hasta ser amor. Crean amor y lo hacen correr entre los demás.

¡Fuera el mal humor, o ganas de dominar. Gritar. Arrinconar a nadie!

Y siempre dispuestos a entenderse, darse una explicación; adelantarnos a saludar, a dar gusto y servir.

Sois cristianos: que se vea cómo os amáis, que se vea.

Llevamos todos un mismo camino -jnos reencontraremos!!! Pensemos más en aquel lugar que es Patria de todos. Adiós a pequeños y mayores. Os quiero.

Joan Sidera, cmf.



Mi vida en Barbastro



Antonio Alcántara, cmf

Entré en la Congregación Claretiana el año 2005, trece años después de la beatificación de los mártires claretianos de Barbastro. Durante estos pasados trece años, estaba tan absorbido en mis estudios, el noviciado y el ministerio pastoral, a la vez que anhelando la ordenación sacerdotal, que no me dediqué a conocer la historia de los claretianos, mucho menos el gran legado que han dado a todos los que se llaman “misioneros”. Después de la ordenación, estaba tan ocupado en mi ministerio, que no iba más allá del trabajo parroquial que realizaba en ayuda de la diócesis donde servía. Así, a decir verdad, recuerdo a muy pocos claretianos que me hablaran de lo que había tenido lugar en la ciudad de Barbastro, menos aún de los jóvenes que habían ofrecido sus vidas como mártires y cómo habían sido encarcelados y sufrido humillaciones a causa de su fe. A pesar de las atrocidades que tuvieron que soportar, permanecieron firmes en la piedad, la fe y la pureza. Ahora que estoy viviendo aquí, en la comunidad claretiana de Barbastro, he llegado a aprender de la vida, la historia, la cruz y la resurrección de nuestros valientes hermanos.

Durante cerca de un año, he acogido y acompañado a mucha gente de España y del extranjero en su visita al museo de los mártires claretianos de Barbastro. Atendiendo a familiares de nuestros hermanos mártires, éstos me recalaban el constante amor y devoción a su primo o tío, y cómo la iglesia continúa manteniendo viva su vocación cristiana. Estos jóvenes no murieron en vano y nunca serán olvidados. Ahora, desde este sagrado lugar, me han concedido el honor de enseñar a todo aquel que entra por estas puertas, el amor, la vida y el coraje de estos hombres bárbaramente humillados. Para los otros muchos visitantes, explicarles cómo los mártires pidieron a Dios el perdón de sus perseguidores trae muchas nuevas preguntas. Algunos incluso indican: “Yo no estoy seguro de poder ser como ellos”. Explico cómo estos jóvenes dejaron mensajes a sus familias y a todo el mundo en envoltorios de chocolate, en paredes, en trozos de madera, en pañuelos o incluso en el taburete del piano del salón donde fueron encarcelados. Estando en prisión, empleaban el tiempo rezando juntos en pequeños grupos y aprovechaban toda ocasión de pedir perdón y recibir la sagrada comunión. Les añado a



los visitantes que los mártires también pedían a Dios que su sangre no incitara a la venganza. Murieron por el orgullo de llevar su sotana de religiosos con el sueño de ser misioneros que trabajaran en diferentes países. Estos animosos jóvenes escribirían después estas palabras como su legado: “Morimos felices”.

“Por eso, nos anima tener ‘amigos de Dios’ como los mártires de Barbastro, que pudieron tendernos puentes a Dios”. Fueron peregrinos que vivieron sus vidas al completo. Tal vez no entendieron del todo que sus sueños y mensaje continuarían aun hasta hoy. Pero quisieron avivar su anhelo de

conocer y experimentar todavía más la profundidad del amor de Dios para nosotros. Soñaron con ir a las misiones, y para algunos de ellos su ideal era ir a China. Pocos años antes, los claretianos habían enviado misioneros allí y pedían más voluntarios para enseñar y llevar nueva vida a ese gran país. Al contemplar las vidas de nuestros mártires que han vivido y muerto por amor a Dios, a la Congregación, a la Iglesia Católica y al Inmaculado Corazón de María, muchos de los que visitan el museo salen de él seguros de que los sueños y el mensaje de estos jóvenes continúan hoy vivos en nuestro mundo.



Vista general de Barbastro



En la misa también están presentes nuestros mártires

Salvador Vicastillo



En la celebración de la misa, al final del prefacio el sacerdote dice o canta: «permítenos asociarnos a sus voces [las de los coros angélicos] cantando *«humildemente tu alabanza»* (prefacio común, II), y, a continuación, la comunidad se une al coro de los ángeles para glorificar con ellos al Dios tres veces Santo en una adoración llena de reverencia. Por tanto, se puede afirmar que ya ahora, en la tierra, nosotros tomamos parte en la liturgia celestial que se desarrolla ante el trono de Dios.

Ahora bien, no sólo los ángeles hacen fiesta con nosotros en la misa; también celebran con nosotros todos los santos del cielo. Cuando al vidente del Apocalipsis se le descorre la cortina que da al mundo celestial, ve una multitud enorme, que nadie podría contar, venida de la gran tribulación, que está ante el trono de Dios dándole culto día y noche en compañía de los ángeles (cf. Ap 7, 9-12). Podemos, pues, pensar, igualmente, que también nuestros mártires, los que han pasado por la última gran tribulación del siglo XX y viven ahora en Dios, se descuelgan sobre nuestra fiesta y concelebran con nosotros.

Sabemos que en la primitiva Iglesia se celebraba litúrgicamente el aniversario de la muerte de sus mártires y se hablaba de natalicio (*dies natalis*) porque, como en el caso del protomártir Esteban, ya en la hora de la muerte se abre el cielo para ellos (cf. Hch 7, 55-56).

El martirio era, para la primitiva Iglesia, un hecho que, superando el presente, se colocaba ya en lo último y definitivo. Entonces, lo mismo que pide que se apresure la venida del Señor, desea, igualmente, que se hagan presentes los que ya viven en él. El Canon romano (la primera de las cuatro plegarias eucarísticas) está lleno de nombres de mártires: Lino, Cleto, Clemente..., Juan, Esteban, Matías, Bernabé..., Felicidad y Perpetua, Águeda, Cecilia...

Si la eucaristía es un memorial de Cristo, en él debemos insertar la memoria de los santos. Las Iglesias orientales tienen para esto un sentido muy pronunciado, que se muestra en la ordenación del presbiterio: delante se alza siempre el *iconostasio*, una pared revestida de iconos con la representación de los santos reunidos en torno al Pantocrátor.



En las iglesias de la Edad Media encontramos sobre las columnas a los santos, que están allí como *circums-tantes* (= los que están alrededor), o sea, como concelebrantes de la liturgia que se celebra sobre el altar. También encontramos a los santos en las altas vidrieras de esas iglesias, como si viniesen de fuera, del mundo celestial inundado de luz. En tiempos pasados, las figuras de los santos han sido pintadas a veces con un fondo dorado para significar que viven en otro mundo: en el mundo de la eternidad, el mundo de Dios.

Con la reforma litúrgica traída por el Concilio Vaticano II, los santos han sido barridos de nuestras iglesias: nos hemos quedado sólo con el al-

tar y el Cristo crucificado. Y si, acaso, se pone aquí o allá alguna imagen de santos, no se la marca con alguna referencia al altar.

Pienso que deberíamos llevar a nuestras misas, con la memoria de los mártires antiguos, la de los mártires de hoy, los sacrificados en la última gran tribulación del pasado siglo. Al entrar en la eucaristía, podemos recordar como dicho para nosotros lo que dice la Carta a los Hebreros:

«Vosotros os habéis acercado a Sión, monte y ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celeste con sus millares de ángeles, a la congregación y asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo» (Hb 12, 22-23).



Funeral en una iglesia de Bagdat tras el asesinato de dos sacerdotes efectuado por terroristas.

Visitas al Museo de los Mártires

José Beruete, cmf



Después de recorrer el Museo los visitantes disponen de un Libro de Visitas donde dejan sus reflexiones, casi siempre emocionados, de admiración por el testimonio de estos jóvenes, de reconocimiento de las propias cobardías y de plegarias para seguir viviendo los compromisos cristianos como ellos los vivieron. Estos son algunos ejemplos.



Colegio Internacional de Toulouse:

“No tenemos palabras para expresar lo que hemos sentido en este santo lugar”.

Seminario Internacional “R. M.” de Copenhague:

“Hemos pedido a Dios que sepamos amarle como estos Mártires”.



Jóvenes andaluces:

“¡Gracias! Por regalarnos esta historia de los Mártires que acrecienta más nuestra fe”.



**Sacerdotes del Camino
Neocatecumenal de Córdoba:**

“Hemos pedido a estos Mártires amor y valentía para propagar la fe”.



Religiosas de Marta y María:

“La visita a este Museo nos ha servido para reafirmarnos en nuestra vocación”.

**D. Carlos Escribano,
Obispo de Logroño-
Calahorra:**

“En este Domingo hemos peregrinado hasta este lugar santo. Que los Mártires de Barbastro nos sigan protegiendo en la Iglesia”.



**Asociación de Amas de Casa
de Barbastro:**

“Ha sido una visita maravillosa. Muchas gracias por darnos a conocer a estos héroes que tenemos en Barbastro.”

Sacerdotes ingleses:

"Nos vamos emocionados después de contemplar el heroísmo de estos jóvenes mártires".



Colegio Claret de Aranda de Duero:

"Nos ha gustado mucho conocer la valentía y la alegría de estos Mártires."

Colegio Claret de Segovia:

"Es impresionante lo que hemos podido ver en este Museo. ¡Gracias, Mártires, por enseñarnos a vivir!"



Gracias

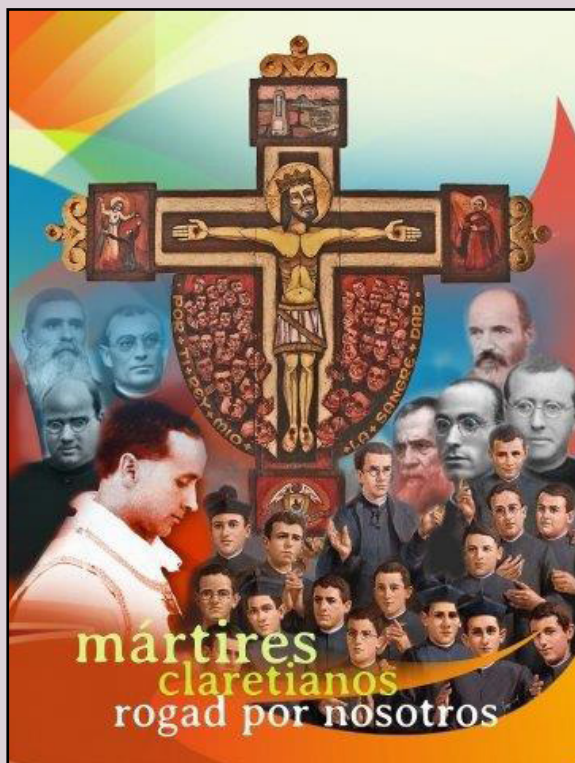
Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Misioneros Claretianos

CaixaBank

Cuenta: ES79 2100 5731 7902 0025 5652



El día 13 de agosto celebramos la fiesta litúrgica de los 51 Mártires Claretianos de Barbastro. Fueron beatificados por el papa Juan Pablo II en Roma el año 1992. Posteriormente han sido elevados a los altares numerosos Claretianos martirizados en España y en México: siete en Tarragona; dieciséis en Sigüenza y Fernán Caballero; ciento nueve en Cataluña, Valencia y Cantabria, y uno en México. En total, 184 Beatos Mártires. En este día recordamos a estos 184 Beatos y a todos los Claretianos que dieron su vida por la causa santa de Jesús en una de las persecuciones más sangrientas que se recuerdan en la Historia de la Iglesia.



Nuevo Obispo claretiano



El día 2 de junio de 2018 saltó a los medios de comunicación el nombramiento de dos nuevos obispos auxiliares para la archidiócesis de Osaka (Japón). Uno de ellos es el **P. Joseph M. Abella Batlle**, claretiano, nacido en Lleida el año 1949. Al cumplir los 20 años de edad se ofreció a sus Superiores para ser misionero en Japón, a donde llegó el año 1969. Una vez ordenado sacerdote (1975), desempeñó en Japón diversos cargos: profesor, párroco y Provincial. En el Capítulo General celebrado en Roma el año 1991 fue elegido para el cargo de Consultor General de la Congregación. Seis años más tarde es nombrado Superior General de la Congregación. Permaneció en Roma hasta el año 2015, en que volvió a Japón, integrándose nuevamente en la vida parroquial y misionera de aquel país. Con motivo de la celebración del 75 aniversario del martirio de los Beatos Mártires claretianos de Barbastro (2011), escribió una emotiva Carta Circular a toda la Congregación. ¡Enhorabuena!

Museo Mártires Claretianos
C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca)
Tel. 974 311 146

barbastro@claretianos.es
www.martiresdebarbastro.org

